

Viva Jesús y su Teresa en sus hijas  
de Maella

Estimadas en Jesús: mucho me ha complacido la lectura de vuestra carta, dando gracias a Jesús y a su Teresa que así va despertando corazones. Todo sea a su mayor honra: nosotros sólo confusión y vergüenza por no ser lo que quieren que seamos. A lo menos pidamos al Señor nos bendiga y nos mejore en su amor.

Supongo que la Hna. Agustina será la delicada. Hacedos ropa, sobre todo camisas de algodón recio, que será una de las cosas que más os abrigará, largas hasta cuatro dedos del suelo; y si lo juzgáis necesario, los paños de que ya hablamos. Hace en ésta también mucho frío. Es extraordinario en todas partes, tenemos 22 ejercitandas. Entre éstas algunas pretendientes muy buenas. Orad para que se queden. Están las maestras de segunda probación. Las cortinas sean blancas de algodón resistente, compradlas en ésa también. Si os faltan dineros pedir a Mn. Juan que está rico y os dará cuantos necesitéis en ausencia del Sr. Cura. Si está grave la enferma, entre el confesor con otro a verla. Si es liviano el mal y no por confesar, no entre nadie, consideradlo como clausura vuestro dormitorio o celda sobre todo, y en lo demás no entren sin grave necesidad.

Viva Jesús y su Teresa en sus hijas  
de Maella

Estimadas en Jesús: mucho me ha complacido la lectura de vuestra carta, dando gracias a Jesús y a su Teresa que así va despertando corazones. Todo sea a su mayor honra: nosotros sólo confusión y vergüenza por no ser lo que quieren que seamos. A lo menos pidamos al Señor nos bendiga y nos mejore en su amor.

Supongo que la Hna. Agustina será la delicada. Hacedos ropa, sobre todo camisas de algodón recio, que será una de las cosas que más os abrigará, largas hasta cuatro dedos del suelo; y si lo juzgáis necesario, los paños de que ya hablamos. Hace en ésta también mucho frío. Es extraordinario en todas partes, tenemos 22 ejercitandas. Entre éstas algunas pretendientes muy buenas. Orad para que se queden. Están las maestras de segunda probación. Las cortinas sean blancas de algodón resistente, compradlas en ésa también. Si os faltan dineros pedir a Mn. Juan que está rico y os dará cuantos necesitéis en ausencia del Sr. Cura. Si está grave la enferma, entre el confesor con otro a verla. Si es liviano el mal y no por confesar, no entre nadie, consideradlo como clausura vuestro dormitorio o celda sobre todo, y en lo demás no entren sin grave necesidad.

